

reunió pronto el activo gefe una fuerza mucho mayor que la de su adversario: mas ¿qué confianza podia tener en ella?

Mientras se hacian estos preparativos llegaron á Lima los oidores de la Audiencia. Durante toda la marcha no habian mostrado mucho respeto, ni á las ordenanzas ni á la voluntad del virey, porque habian cargado á los pobres Indios con tan poca consideracion como los conquistadores mismos. Ya hemos visto la falta de armonía que se notaba entre ellos y su presidente desde Panamá, y esta se hizo mas notable despues de su llegada á Lima. Desaprobaban uno por uno todos sus pasos; su resistencia á suspender las ordenanzas, aunque en realidad no se le habia ofrecido últimamente ninguna ocasion de ejecutarlas; los preparativos de defensa, declarando que mas bien debía haber fiado el éxito á las negociaciones; y por último, la prision de tantos leales caballeros, que calificaron de un acto arbitrario, enteramente ageno de su autoridad, y no vacilaron en ir personalmente á la cárcel, y sacar á los cautivos de su encierro.<sup>13</sup>

Este paso atrevido, al mismo tiempo que les grangeó el afecto del pueblo, cortó del todo las

Perú, lib. 5, cap. 10.) Tales precios por unos animales tan abundantes despues en su pais, no es extraño que sorprendan al Sudamericano en nuestros dias.

13 Fernandez, Hist. del Perú, Parte 1, lib. 1, cap. 10.—Herrera, Hist. General, dec. 7, lib. 8, cap. 2, 10.—Carta de Gonzalo Pizarro á Valdivia, MS.

relaciones con el virey. Habia en la Audiencia un abogado nombrado Cepeda, hombre astuto y ambicioso, muy instruido en el ejercicio de su profesion, pero con mayor talento para la intriga. No se desdeñaba de emplear los rastreros artificios de un demagogo para lograr el favor del populacho, y pensaba sacar provecho de fomentar las desavenencias con Blasco Nuñez. Es preciso confesar que este último hizo cuanto estuvo de su parte para ayudar á su consejero en este laudable designio.

Un caballero llamado Suarez de Carbajal, que habia desempeñado por largo tiempo un empleo del gobierno, incurrió en el desagrado del virey por sospechas que tuvo de haber sido cómplice en la defeccion de unos parientes suyos que últimamente se habian unido á los descontentos. El virey le hizo venir á su palacio á una hora avanzada de la noche, y cuando le trajeron á su presencia le echó en cara su traicion con palabras ásperas. El negó con firmeza el cargo, usando de un tono tan altanero como el de su acusador; se acaloró el altercado y en un acceso de cólera el virey le hirió con su daga. Los criados tomando esto por una señal, atravesaron al punto con sus espadas al desdichado Suarez que cayó sin vida al suelo.<sup>14</sup>

14 "De lo qual el Visorei se poniendo mano à vna Daga: i enojó tanto, que arremetiò à èl, algunos dicen, que le hirió con



Muy asustado Blasco Nuñez al considerar las consecuencias de su temeraria accion, porque Carbajal era muy apreciado en Lima, mandó que el cadáver del asesinado se sacase de la casa por una escalera secreta, y se llevase á la catedral, donde envuelto en su ensangrentado ropage se depositó en una sepultura abierta á toda prisa para recibirle. Aquel trágico suceso presenciado por tantos testigos no podia mantenerse oculto por mucho tiempo. Algunos rumores vagos del caso, esplicaron la misteriosa desaparicion de Carbajal; se abrió la sepultura, y los despedazados restos del infeliz caballero probaron el delito del virey.<sup>15</sup>

Desde aquel punto se hizo Blasco Nuñez el objeto del ódio general, pues agravaba este crí-

ella por los pechos, aunque él afirmaba no haverle herido."— Así lo dice Zárate en su historia impresa. (Lib. 5, cap. 11.) En el original de su obra que se conserva manuscrito en Simancas, refiere el hecho sin limitacion alguna. "Luego el dicho Virrei echó mano á una daga, i arremedió con él, y le dió una puñalada, á grandes voces mandó que le matasen." (Zárate, MS.) Así lo creia sin duda de buena fé cuando se hallaba en aquel mismo lugar poco despues de ocurrido el suceso. El prudente historiador creyó conveniente limitar

algo sus palabras antes de la publicacion de su obra.—"Dicen que le dió varias heridas con su daga," dice, sin que emprenda libertarle del cargo, otro contemporáneo, muy bien impuesto de estos acontecimientos y favorable al virey. (Relacion de los sucesos del Perú, MS.) No hay duda, segun parece, de que así lo creian generalmente en aquel tiempo todos los que tenian mejores proporciones de averiguar la verdad.

<sup>15</sup> Zárate, Conq. del Perú, ubi supra.

men la fea nota de ingratitud, por ser público que el difunto habia trabajado mucho desde el principio para que los vecinos se conformasen con su gobierno. Nadie sabia ya adonde iria á descargar el segundo golpe, ni cuando seria él mismo víctima de las desenfrenadas pasiones del virey. En este estado de cosas, algunos pedian proteccion á la Audiencia; pero muchos mas á Gonzalo Pizarro.

Aquel gefe habia ido acercándose poco á poco á Lima, de la que ya solo distaba algunas jornadas. Llenos de inquietud Blasco Nuñez echó de ver el aislamiento en que se hallaba. Apartado de sus propios compañeros, contrariado por la Audiencia, vendido por sus soldados, bien conoció entonces las consecuencias de su imprudente conducta. Parecia no quedarle otro recurso que salir al campo á encontrar al enemigo, ó encerrarse en Lima para defenderla. Habia puesto la ciudad en un estado de defensa que daba á entender haber sido este su primer designio; pero ya no podia confiar en sus tropas y adoptó un nuevo partido, á la verdad bien extraño.

Fué este el abandonar la capital y retirarse á Trujillo, distante unas ochenta leguas. Las mugeres debian embarcarse en la flota con los bienes de los vecinos, para ser trasportadas por agua, y las tropas con el resto de los habitantes irian por tierra asolando todo el pais por donde



pasasen. Cuando Gonzalo Pizarro llegase á Lima se encontraría sin socorros para su ejército, y en este apuro no se empeñaría en una larga marcha al través de un desierto para ir á buscar al enemigo.<sup>16</sup>

No se percibe claramente qué se propuso conseguir el virey con este movimiento, como no fuese el ganar tiempo; pero lo cierto era que mientras mas tiempo habia ganado hasta allí, habia sido para mayor daño suyo. Era su suerte, sin embargo, el encontrar en todo la mas obstinada oposicion de parte de los oidores. Pretendian estos que no tenia facultades para tomar tal determinacion, y que la Audiencia no podia celebrar legalmente sus acuerdos fuera de la capital. Blasco Nuñez persistió en su resolucion y amenazó á la Audiencia con usar de la fuerza, si era necesario. Los oidores acudieron á los vecinos para que les ayudasen á oponerse á medida tan arbitraria. Juntaron tropas para su defensa, y el mismo dia firmaron un auto de prision contra el virey.

Entrada ya la noche, dieron aviso á Blasco Nuñez de los preparativos hostiles de los oidores. Reunió al punto su gente, que pasaba de doscientos hombres, se armó y se dispuso á mar-

<sup>16</sup> Ibid., lib. 5, cap. 12.—Fernandez, Hist. del Perú, Parte 1, lib. 1, cap. 13.

char contra la Audiencia, al frente de su tropa. Esto era lo que debia hacerse, porque en una crisis como aquella que exigia prontitud y resolucion, la presencia del caudillo era necesaria para el buen logro de los fines. Mas cedió por desgracia á las instancias de su hermano y de otros amigos, quienes le disuadieron de esponer temerariamente su vida en aquel lance.

Lo que Blasco Nuñez dejó de hacer, cuidaron de hacerlo los oidores. Marcharon al frente de sus partidarios cuyo número, aunque pequeño al principio, estaban seguros de que se aumentaria con los voluntarios que se agregasen en el camino, é iban gritando, “Libertad, libertad! Viva el rey! Viva la Audiencia!” Comenzaba á amanecer, y los vecinos, despertando sobresaltados, corrian á las ventanas y balcones, é informados del fin de aquel movimiento, algunos tomaban sus armas y acudian á sostenerlo, mientras que las mugeres agitando sus pañuelos animaban á los agresores.

Cuando la turba llegó frente al palacio del virey se detuvo por un momento, dudando lo que haria. Dióse orden de hacer fuego por las ventanas, y una descarga pasó por encima de sus cabezas. Nadie fué herido; y la mayor parte de los soldados de Blasco Nuñez con casi todos los oficiales, incluso algunos de los que se habian mostrado tan solícitos por la seguridad perso-



nal del virey, se unieron públicamente al populacho. El palacio fué entonces tomado y entregado al saqueo. Blasco Nuñez abandonado de todos, menos de unos cuantos servidores fieles, no opuso ninguna resistencia. Se entregó á los enemigos, y fué llevado ante los jueces, quienes le pusieron en un estrecho encierro. Llenos de gozo los vecinos por el buen resultado, dispusieron un banquete para la tropa, y el negocio terminó sin pérdida de una sola vida. Nunca hubo revolucion menos sangrienta.<sup>17</sup>

El primer cuidado de los oidores fué disponer de su prisionero. Enviáronle con una fuerte guardia á una isla vecina, hasta tanto que se tomase alguna resolucion sobre su suerte. Se le declaró privado de oficio; se organizó un gobierno provisional compuesto de la misma Audiencia presidida por Cepeda, y su primer acto fué decretar la suspension de las aborrecidas ordenanzas, hasta que se recibiesen nuevas instrucciones de la corte. Resolvió tambien que Blasco Nuñez fuese enviado á España con algun individuo de su seno, para que hiciese presente al em-

17 Relacion de los sucesos del Perú, MS.—Relacion Anónima, MS.—Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Fernandez, Hist. del Peru, Parte 1, lib. 1, cap. 19.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 5, cap. 11.—Carta de Gonzalo Pizarro á Valdivia, MS.

Gonzalo saca de esto la devota consecuencia de que Dios guiaba la revolucion. "E hizose sin que muriese un hombre, ni fuese herido, como obra que Dios la guiava para el bien desta tierra." Carta, MS., ubi supra.

perador la naturaleza de los últimos trastornos, y justificase los procedimientos de la Audiencia. Púsose al punto el plan en ejecucion. El licenciado Alvarez fué la persona escogida para acompañar al virey, y el desdichado gefe despues de pasar varios dias en la isla desolada, casi sin alimento, y espuesto á todas las inclemencias del tiempo, partió al fin para Panamá.<sup>18</sup>

Quedaba todavía un rival mas formidable en Gonzalo Pizarro, que ya habia avanzado hasta Jauja, distante de Lima unas treinta leguas. Allí se detuvo mientras que muchos de los vecinos se disponian á unirse á sus banderas, queriendo mas bien servir á sus órdenes que reconocer la autoridad que se habia arrogado la Audiencia. En el entretanto los oidores, que habian saboreado muy poco tiempo los goces del poder para estar dispuestos á renunciarlos, despues de muchas dilaciones enviaron una embajada al procurador, dándole parte de la revolucion que acababa de verificarse y de la suspension de las ordenanzas. El principal objeto de su mision estaba, pues, logrado; y como ya estaba constituido el nuevo gobierno le exigian que le manifestase su obediencia deshaciendo sus tropas y re-

18 Carta de Gonzalo Pizarro á Valdivia, MS.—Relacion de los sucesos del Peru, MS.

El autor de este último MS. refiere bastante bien la historia de la prision del virey. Aquí á lo menos no se muestra preocupado en favor de Blasco Nuñez aunque partidario suyo.



tirándose á disfrutar en paz de sus haciendas. Al hombre que se veia en una posicion como la de Pizarro, no dejaba de ser atrevido el hacerle semejante requerimiento, aunque concebido en los términos mas corteses y lisonjeros. Era lo mismo que empeñarse en espantar el águila pronta á lanzarse sobre su presa. Si acaso el capitán hubiese dudado un momento, su esforzado teniente habria disipado sus dudas. "Nunca desmayeis," exclamó este, "cuando estais tan cerca del término. Os han salido bien todos vuestros planes. No teneis mas que alargar la mano y apoderaros del gobierno. Lo demás vendrá despues." El enviado que trajo el mensaje de los oidores volvió, pues, con esta respuesta: "que el pueblo habia nombrado á Gonzalo Pizarro gobernador del pais, y que si la Audiencia no le entregaba al punto el gobierno, la ciudad seria entregada al saqueo."<sup>19</sup>

Aturdidos los magistrados con esta respuesta decisiva, perdieron del todo el ánimo. Hacía-seles no obstante duro el renunciar, y en tal apuro consultaron con Vaca de Castro, que aun permanecia detenido en uno de los bajeles. Pero este caballero tenia muy poco que agradecer á

<sup>19</sup> Zárate, Conq. del Perú, lib. 5, cap. 13.

Se necesitaba de cierto valor para llevar el mensaje de la Audiencia á Gonzalo y á sus desalmados compañeros. El historia-

dor Zárate, contador real, fué el enviado; no muy á su gusto según parece. Salió ileso sin embargo, y en su crónica ha dejado una relacion completa del suceso.

sus sucesores, para creer conveniente el arriesgar su vida por causa de ellos, contrariando los planes de Pizarro. Conservó por lo mismo un prudente silencio, y dejó el asunto á la discrecion de la Audiencia.

En el entretanto fué enviado Carbajal á la ciudad para apresurar las deliberaciones. Llegó de noche acompañado solo de unos pocos soldados, mostrando en todo lo que despreciaba el poder de los oidores. Su primer paso fué apoderarse de algunos sujetos, sacándolos de sus camas y poniéndolos presos. Eran vecinos del Cuzco, los mismos que, según vimos antes, abandonaron las filas de Pizarro poco despues de su salida de aquella capital. Mientras la Audiencia dudaba aun qué partido tomara, Carbajal hizo montar en mulas á tres de los prisioneros, personas ricas y respetables, los sacó con su respectiva escolta fuera de la ciudad á los arrabales, y dándoles un breve rato para confesarse, los ahorcó á todos de las ramas de un árbol. Presidió él mismo la ejecucion, y manifestó con mofa su respeto á una de las víctimas diciéndole, "que en atencion á su elevado rango tendria el privilegio de escoger la rama del árbol en que habia de ser colgado."<sup>20</sup> Dicen que el feroz te-

<sup>20</sup> "Le queria dar su muerte con una preeminencia señalada, que escogiese en qual de las Ramas de aquel Arbol queria que le colgasen." Zárate, Conq. del Perú, lib. 5, cap. 13.—V. tambien Relacion Anónima, MS.—Fernandez, Hist. del Peru, Part I, lib. 1, cap. 25.



niente habria continuado sus ejecuciones, si no le hubiesen llegado órdenes de su capitan para suspenderlas. Pero lo hecho bastaba para que los oidores conociesen muy pronto el camino que debian seguir, porque veian sus vidas pendientes de un hilo en manos tan poco timoratas. Sin mas dilacion, pues, mandaron avisar á Gonzalo Pizarro que podia entrar en la ciudad, declarando que la seguridad del pais y el bien general exigian que el gobierno se pusiese en sus manos.<sup>21</sup>

Este capitan se habia acercado hasta media legua de la capital, en la que poco despues entró en órden de batalla el 28 de Octubre de 1544. Toda su fuerza ascendia á poco menos de mil doscientos españoles, fuera de muchos millares de Indios que iban por delante tirando de su pe-

21 Segun Gonzalo Pizarro la Audiencia le otorgó el gobierno por acceder á las peticiones de los procuradores de las ciudades.—“Y á esta sazón llegué yo á Lima, i todos los procuradores de las cibdades destos reynos suplicaron al Audiencia me hiciesen gobernador para resistir los robos é fuerzas que Blasco Nuñez andava haciendo, i para tener la tierra en justicia hasta que S. M. proveyese lo que mas á su real servicio conviniera. Los Oydores visto que así convenia al servicio de Dios i al de S. M. i

al bien destos reynos,” &c. (Carta de Gonzalo Pizarro á Valdivia, MS.) Pero es preciso rebajar mas de lo acostumbrado en la relacion que hace Gonzalo Pizarro de sus propios hechos. Su carta dirigida á Valdivia el famoso conquistador de Chile, contiene una noticia completa del origen y progresos de la rebelion. Es por lo mismo la mejor vindicacion de él que puede hallarse, y es de inestimable precio para el historiador como antídoto contra las relaciones de sus enemigos.

sada artillería.<sup>22</sup> Venian en seguida las hileras de piqueros y arcabuceros, formando un respectable cuerpo de infantería para un ejército de las colonias, y por último, la caballería á cuyo frente marchaba Gonzalo Pizarro cabalgando un poderoso corcel vistosamente aderezado. El ginetete venia armado de punta en blanco; sobre la armadura traia una capa ricamente bordada, y la cabeza cubierta con una gorra encarnada llena de adornos. Su galano traje aumentaba el brillo de su figura elegante y marcial.<sup>23</sup> Delante de él iba el estandarte real de Castilla; porque todo el mundo, fuese realista ó rebelde, cuidaba de pelear siempre bajo esta enseña. Aquel emblema de fidelidad iba acompañado á la derecha por una bandera con las armas del Cuzco, y á la izquierda por otra con el escudo de armas concedido por el emperador á los Pizarros. Conforme recorría la marcial comitiva las calles de Lima, resonaba el aire con las aclamaciones del populacho y de los espectadores de las ventanas. El cañon tronaba de cuando en cuando, y las campanas de la capital, (es decir, las que habia dejado el virey,) sostenian un alegre repique como si celebrasen alguna victoria.

22 Empleó doce mil Indios en este servicios, dice el autor de la *Relacion Anónima* MS. Pero este escrito aunque vivia por entonces en las colonias, habla con tal ligereza que no logra toda nuestra confianza.

23 “Y el armado y con una capa de grana cubierta con muchas guarniciones de oro é con sayo de brocado sobre las armas.” *Relacion de los sucesos del Perú* MS.—Tambien Zárate, *Conq. del Perú*, lib. 5, cap. 13.



Los oidores de la Real Audiencia le tomaron el correspondiente juramento, y Gonzalo Pizarro fué proclamado gobernador y capitán general del Perú, hasta que su Magestad determinase sobre el gobierno lo que fuera de su agrado. El nuevo gobernador se alojó en el palacio de su hermano, del cual aun no habian desaparecido las manchas de la sangre de este hermano. Celebróse durante muchos dias la ceremonia de la posesion con fiestas, corridas de toros y torneos, entregándose al regocijo la veleidosa poblacion de la capital, como si comenzase para el Perú un nuevo orden de cosas de mas feliz augurio! <sup>21</sup>

21 Para lo referido en las páginas anteriores relativo á Gonzalo Pizarro, véanse Relaciones Anónimas, MS.—Fernandez, Hist. del Perú, Parte 1, lib. 1, cap. 25.—Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Carta de Gonzalo Pizarro á Valdivia, MS.—Zárate, loc. cit.—Herrera Hist. General, dec. 7, lib. 8, cap. 16-19.—Relacion de los sucesos del Perú, MS.—Montesinos, Anales, MS, año 1544.

CONQUISTA DEL PERU.

## CAPITULO IX.

MEDIDAS DE GONZALO PIZARRO.—FUGA DE VACA DE CASTRO.—REPARACION DEL VIREY.—SU DESASTROSA RETIRADA.—DERROTA Y MUERTE DEL VIREY.—GONZALO PIZARRO DUEÑO DEL PERU.

1544—1546.

El primer paso de Gonzalo Pizarro fué prender á todos aquellos que habian tomado contra él una parte activa en las últimas revueltas. Condenó algunos de ellos á muerte, pero despues les conmutó la sentencia y se contentó con desterrarlos y confiscarles sus haciendas. <sup>1</sup> Atendió en seguida á asentar su gobierno sobre

1 Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.

El honrado soldado que nos refiere esto fué mas fiel al rey que á su linage. A lo menos no abrazó la causa de Gonzalo, y fué uno de los que estuvieron á pique de ser ahorcados en esta ocasion. Parece que respetaba muy poco á su pariente